

El primer envío directo de parafina de Ecopetrol llega a Brasil

Ecopetrol concretó su primera exportación directa de parafina líquida liviana con destino a Brasil, como parte de su estrategia para expandir el negocio petroquímico a nuevos mercados internacionales.

El cargamento, de 200 toneladas, fue despachado desde la Refinería de

Barrancabermeja y embarcado en el puerto de Cartagena en isotanques, para su uso en la producción de emulsiones para tableros de madera, según comentó la petrolera estatal en un comunicado.

La compañía produce unas 26.000 toneladas al año. Y, hasta ahora, los excedentes de parafina que no se consumen

en Colombia eran vendidos a intermediarios locales, que se encargaban de solidificarla y comercializarla en el exterior.

Con este nuevo esquema, Ecopetrol iniciará ventas directas a clientes finales, lo que le permitirá obtener una utilidad adicional estimada de US\$30 a US\$45 por tonelada.

Ecopetrol produce unas 26.000 toneladas al año, más del 50 % destinadas a abastecer la demanda interna.

Temadeldía

El agro impulsa las cifras del PIB

La paradoja del campo: entre el crecimiento y la desigualdad

El crecimiento económico del sector agropecuario no se traduce en una reducción de la pobreza ni en la mejora de las condiciones para quienes conforman el grueso de esta actividad. ¿Qué pasa en el campo?



MARÍA CAMILA RAMÍREZ CAÑÓN

mcramirez@elespectador.com
@MCamilaRamirezC

Las actividades que permiten que a las mesas de los colombianos lleguen los alimentos —como la agricultura, ganadería y pesca— han sido protagonistas del desarrollo económico del país desde los días de pandemia.

Sin embargo, en medio de la abundancia de las cifras macro, el crecimiento y las bonanzas no han llegado de forma equitativa al campo, en donde muchos de sus habitantes tienen problemas para salir de la pobreza y alimentarse de forma adecuada y regular.

Un síntoma de esta realidad es que el país atraviesa el segundo paro arrocero del año, con bloqueos viales en ocho departamentos. Los productores piden, principalmente, un precio justo para el arroz y que su actividad sea rentable.

Esta es quizá la gran paradoja del campo: quienes sostienen la seguridad alimentaria y son protagonistas del crecimiento en el PIB son, a su vez, los más vulnerables.

Es en la ruralidad en donde se presentan las peores condiciones en temas como alimentación, pobreza monetaria y multidimensional, desempleo, informalidad laboral...

Crecimiento, ¿para quién?

Para entender esta dualidad vale la pena revisar qué ha pasado con la economía del sector agropecuario. Para 2024 el renglón fue el que más creció —con 8,1 %— y el que más aportó al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), que fue del 1,7 %. Para el primer trimestre de este 2025 se mantiene en el segundo lugar de aumento, con 7,1 %, según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Los datos del segundo trimestre serán revelados a mediados de agosto.

Al revisar en detalle los números, los renglones del agro que más crecieron en los tres primeros meses del año dentro del agro fueron: cultivo permanente de café (31,3 %), ganadería (8,9 %), silvicultura (11,4 %) y pesca y acuicultura (18,2 %).

Los principales mecanismos que explican el dinamismo del sector son el incremento de los precios (especialmente en el

café) y la mayor demanda de los hogares.

Para el caso del café, Ángela María Penagos, directora de la oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en Bogotá, explica que la combinación entre altos precios internacionales del café y la depreciación del peso colombiano llevaron a precios internos históricos del grano, aunque ya se han ido estabilizando.

Al desagregar los cultivos, los granos de cacao y el café pergamino son los que más crecen, con un 33,3 y 32,9 %, respectivamente, en el primer trimestre del año. Esto se explica gracias a la bonanza en precios que llegó luego de que los mayores productores en el mundo tuvieran problemas de producción por cuenta del clima.

Aquí es importante decir que, como lo ha mostrado la historia varias veces, depender de una bonanza no es una estrategia de país, por un lado. Y, por el otro, estos tampoco son cultivos que aporten a la seguridad alimentaria.

Otra razón que da Penagos para el dinamismo del sector es que los hogares también están aumentando su demanda de productos. Esto “llevó a un crecimiento del rubro de alimentos y bebidas no alcohólicas del 4 % para el primer trimestre de 2025”, agrega.

Aunque estas son buenas noticias para el renglón agropecuario, no todos se benefician, porque el crecimiento llega de manera desigual. Hay una concentración de los ingresos y gran parte de las ganancias van a los monocultivos de la agroindustria, con la notable excepción del café, ya que el 96 % de los productores son pequeños, según la Federación Nacional de Cafeteros (FNC).

Para los demás casos la realidad es otra. “Cerca del 80 % son pequeños campesinos, y son los que están por fuera del sistema, y enfrentan restricciones económicas y de seguridad para lograr un buen nivel de vida”, destaca Carlos Duarte, miembro del Instituto de Estudios Interculturales de la

Universidad Javeriana de Cali.

Producir no alcanza para comer

La brecha es amplia entre la agroindustria y los pequeños productores rurales, que son los responsables del 70 % de la producción de alimentos frescos en Colombia, de acuerdo con la UPRA (Unidad de Planeación Rural Agropecuaria). Muchos de ellos cultivan alimentos incluso en el límite de la rentabilidad, con el riesgo latente de generar pérdidas, como ha sido el caso de los yuqueros en los últimos años o de los arroceros.

El DANE apunta a que un 43,6 % de las personas que se reconocen como campesinos se dedican a la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca. Y aunque el sector creció económicamente, permanecen las dificultades para generar ingresos. Esto se expresa en las brechas de la calidad de vida de las personas en ruralidad, en comparación con las ciudades.

Una muestra de ello es lo que sucede con la pobreza multidimensional, que mide las carencias de los hogares respecto al acceso a la educación, la salud, el trabajo, el bienestar de la niñez y las condiciones físicas de la vivienda. Mientras que en los centros urbanos el indicador fue del 7,8 % en 2024, para la ruralidad se ubicó en 24,3 %: una diferencia de más del triple, según las cifras del DANE.

Al respecto, Felipe Roa-Clavijo, profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes, sostiene que hay pobreza en el campo porque no hay suficiente desarrollo socioeconómico e inversión pública y privada. “Son territorios que hemos dejado atrás”, resalta.

El panorama es más desalentador cuando se revisan los datos de inseguridad alimentaria, que para 2024 dio cuenta de la gran paradoja: descenso del indicador en las ciudades, pero aumento en el campo, según datos del DANE y la FAO.

Entre 2023 y 2024, la inseguridad alimentaria moderada y grave pasó del 32,5 al 34,2 % en el campo, mientras que en las áreas urbanas pasó del 26,8 al 23 %.

Las razones detrás de dicho incremento tienen que ver con los efectos climatológicos extremos, como el fenómeno de El Niño y con el impacto del conflicto y los desplazamientos en las zonas rurales. “En lo rural sigue siendo sumamente prioritaria la inversión en resiliencia para hacerles frente a los choques climáticos y trabajar en la consolidación de los procesos



de paz”, asegura Agustín Zimmermann, representante de la FAO en Colombia.

La posibilidad de conseguir alimentos, por obvio que suene, está vinculada a los ingresos de un hogar para comprarlos. Pero si una familia es productora de comida, debería tener mejor acceso a ella. Aunque también suena obvio el asunto, la ecuación ni es tan sencilla ni produce el resultado que se antoja como evidente.

“No es cierto que todos puedan tener una huerta, la situación de los pobres de la ruralidad es que no tienen ningún activo, son prácticamente indigentes, jornaleros que viven de vender su mano de obra”, explica Penagos.

A ello Roa-Clavijo agrega que muchas de las tierras en las que se cultiva son arrendadas, por lo que a los productores no les sale rentable invertir en cultivos permanentes (como frutas) que se demoran años en ser productivos. En cual-

Al desagregar los cultivos, los granos de cacao y el café pergamino son los que más crecen en el PIB, con un 33,3 y 32,9 %, respectivamente, en el primer trimestre del año.